

## TRIBUNA

José M. Domínguez Martínez  
Catedrático de Hacienda Pública de la UMA y  
miembro del Consejo Directivo de la OEE



**El reconocimiento de los estudios de Economía en la Universidad contrasta con la resistencia y marginalidad que tienen que afrontar en los niveles anteriores del ciclo educativo**

## La Economía en Secundaria

**N**o lo más importante, pero sí lo más urgente que hoy necesitamos es Economía. Sin unos cuantos economistas no haremos absolutamente nada; con ellos lo haremos todo. Creo que no puede pedírseme más paladina declaración de la gran, inmensa misión de un oficio que es bien ajeno al mío".

Han transcurrido ya más de noventa años desde que el filósofo José Ortega y Gasset realizara esa encendida y magnífica defensa de la figura de los economistas. Sería, evidentemente, un tanto ilusorio atribuir a esta profesión la paternidad de las transformaciones económicas y sociales vividas en España a lo largo del último siglo, pero no sería menos injusto negar su importante contribución al progreso del que hoy somos partícipes.

Aunque con un considerable retraso histórico, hace ya seis décadas que España inició la senda de los estudios universitarios de Economía, que no han dejado de consolidarse y extenderse. Sin embargo, el reconocimiento de dichos estudios en la esfera universitaria contrasta, de forma ciertamente paradójica, con la resistencia, primero, y la marginalidad, después, que ha tenido que afrontar la enseñanza de la Economía en los niveles anteriores del ciclo educativo.

En la actualidad asistimos al proceso de construcción del Espacio Europeo de Educación Superior, previsto en la Declaración de Bolonia de 1999, que contempla la culminación de dicho proyecto, en el horizonte del año 2010, como instrumento clave en la promoción de la movilidad de los ciudadanos, su empleabilidad y el desarrollo global del continente europeo. La magnitud de la transformación en curso difícilmente puede ser minimizada. Los cambios a los que asistimos en el campo de la educación superior tienen una incidencia especial en el ámbito de la Economía, en la medida en que se trata de una de las materias más proclives a recibir el impacto de las tendencias derivadas de la globalización y del creciente mercantilismo de parámetros propios del mercado.

Sentado lo anterior, sería un error irreparable dejarse deslumbrar por los dest-

### COLEGIO



**Las asignaturas de Economía en la ESO son una opción imprescindible para una sociedad que apuesta por la dinamización económica**

llos del Espacio Europeo de Educación Superior e ignorar los problemas y retos asociados a la enseñanza de la Economía en otros niveles del ciclo educativo. De entrada, llama poderosamente la atención la discriminación a que siguen sometidos los conocimientos económicos en los primeros niveles de enseñanza, que contrasta abiertamente con la trascendencia de los aspectos económicos en la vida real y, no menos, para el ejercicio de una ciudadanía responsable. Cabe, en este contexto, plantear asimismo, cuando menos como hipótesis, que la falta de esa simiente pueda estar privando al país de que florezcan más vocaciones emprendedoras, con las consecuencias que de ello se derivarían. La in-

corporación de asignaturas en la Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO) que posibiliten la iniciación a los conceptos económicos básicos y la promoción del espíritu emprendedor constituye una opción imprescindible para una sociedad que apuesta por la dinamización económica.

Acabar con la situación de marginalidad relativa a la que en la actualidad están sometidos los estudios de Economía y Economía de la Empresa en el Bachillerato, confinados a determinadas especialidades en una sola de las modalidades, se plantea como otra aspiración tan legítima como irrenunciable, máxime si se tiene en cuenta la relevancia de las cuestiones económicas en las distintas facetas del conocimiento, y sus evidentes repercusiones en todas las ocupaciones y sectores de actividad. La implantación de un Bachillerato económico-jurídico—como ya existe en buena parte de los países europeos—, o, en su defecto, la generalización de las enseñanzas de Economía en el Bachillerato es un planteamiento coherente y cada vez más necesario ante un horizonte de creciente integración de los mercados de trabajo. Erradicar el anacronismo, verdaderamente difícil de justificar, que supone la inexistencia de un departamento didáctico de Economía en la educación secundaria pasa por ser la primera medida a adoptar, dentro de una estrategia inaplazable que sitúe la enseñanza de la Economía en el lugar que le corresponde en razón de su peso real en la sociedad actual.

La reforma en curso de la educación en España ofrece una nueva oportunidad para corregir un déficit histórico de consecuencias negativas para el avance económico y social. Para Andalucía, una ocasión para incorporar un factor de impulso y modernización, que, como toda buena inversión, garantiza la obtención de sólidos dividendos en el futuro. Sería verdaderamente lamentable perder nuevamente un tren en el que, en distinto grado, ya están instaladas otras regiones españolas y europeas.

## EL MIRADOR

Félix Bayón



## El camino más seguro

**E**l proceso constituyente y la elaboración de los estatutos se hicieron con cautelas para evitar provocar a los militares franquistas, que eran muchos menos de lo que se pensaba. Así nuestro lenguaje político se llenó de eufemismos y se convirtieron en sinónimos vergonzantes palabras que no lo eran. Quizá por eso, José Luis Rodríguez Zapatero confunde nación y nacionalidad. En cambio, los nacionalistas catalanes—e incluso entre ellos al PSC—sí deben saber que hay diferencia, de ahí que reivindicar la palabra *nación* para su nuevo Estatuto.

Hace casi un cuarto de siglo que desapareció la amenaza golpista y convendría comenzar a llamar a las cosas por su nombre. La experiencia demuestra que—en contra de lo que ingenuamente creyeron las demás fuerzas políticas durante el proceso constituyente— los nacionalistas no se conformaron con tomar el poder en sus regiones y aceptar el sistema autonómico. Se mueven en una dinámica que siempre les hace pedir más. De ser reconocida formalmente Cataluña como *nación*, pasaría a formar parte del irredento grupo de lo que se llama *nación*.

**La experiencia demuestra que los**

**nacionalistas no se conformaron**

**con tomar el poder en sus regiones**

**y aceptar el sistema autonómico**

nes sin Estado y los nacionalistas tratarían de superar esta minusvalía reclamando un Estado propio.

Lo harían suavemente, no de la forma abrupta que ha condenado al fracaso al plan Ibarretxe. Eso les garantizaría el mercado español y la pertenencia a la Unión Europea. Sería una evolución *natural*, que podría realizarse incluso en contra del sentir de la mayoría de la población. Al fin y al cabo, se pretende llamar *nación* a Cataluña aunque sólo la consideren tal el 28 por ciento de sus habitantes. No habría resistencia. ¿Para qué? Casi no afectaría a la vida cotidiana de sus habitantes: para entonces, el monolingüismo se habría impuesto oficialmente y, a este ritmo, la cohesión nacional se habría roto.

El proceso, claramente, es éste. No hay que escandalizarse. Si se acepta la idea, sigamos adelante. Pero hay otras soluciones. Una de ellas la exponía León Lasa en estas mismas páginas hace unos pocos meses. ¿Por qué en vez de seguir un juego que sólo tiene como ganador posible a los nacionalistas no se hacen las reformas legales necesarias para someter a referéndum la independencia en el País Vasco y Cataluña? Las reglas podrían basarse en la jurisprudencia generada por el Tribunal Constitucional de Canadá sobre el Québec: mayoría cualificada para la independencia y compromiso de no repetir el referéndum en un plazo largo de tiempo. También habría que dejar claro que la independencia supondría, naturalmente, la salida de la Unión Europea. Así sabríamos si las encuestas aciertan cuando dicen que los independentistas son minoría, dejaríamos de jugar con las palabras y el nacionalismo pasaría a ser más un sentimiento que una opción política.

Aunque no lo parezca, esta es la vía más segura. La otra ya sabemos a dónde nos lleva.

**S**i yo fuera coche, viviría en Málaga. Sin duda. ¿Atascos? Estupendo, más tiempo para jugar con los coches de alrededor, haciendo sonar la bocina, intercambiando humos o circulando por atajos misteriosos. ¿No se puede aparcar? Es mucho más divertido subirse a las aceras o estar en doble fila rozándose con el coche de al lado. El problema es para las personas, que son las que van a algún sitio, así que yo me he mimetizado en coche a fuerza de depender tanto de él, y desde mi nueva condición, he descubierto que formo parte de una organización que se ha apoderado de la voluntad del equipo de gobierno de la ciudad.

Todo empezó cuando leí en estas páginas que Urbanismo estudiaba ampliar a seis carriles el paseo Pablo Ruiz Picasso, invadiendo, si fuera necesario, la playa. Al margen de mi debilidad por ese paseo, de día, de noche, con luna y sin ella, no se puede comprender tal propuesta si no es producto de un pacto no escrito entre el Ayuntamiento y los coches.

Efectivamente, en Málaga los coches se han hecho imprescindibles, nada de sistemas alternativos reales de transportes públicos. Somos líderes en expedir permisos de conducir, mas de 30 por 1.000 habitantes, un 50

## OTRO ENFOQUE

Rosa Gómez Torralba



## Málaga, ciudad del coche

por ciento más que la media española. Las actuales líneas de autobuses no se adaptan a las nuevas necesidades de una sociedad diversa en funciones, actividades y horarios.

Esta situación no es un secreto para quienes nos visitan. Con mucha probabilidad, el primer saludo que reciben al llegar al aeropuerto puede provenir de alguna empresa de coches de alquiler. Creo haber visto en la zona de recogida de equipajes, algunos puntos donde seguramente se podrá alquilar el coche mientras salen las maletas, y no me sorprendería que lleguen a ofrecer el vehículo al pie del avión para que puedan disponer de li-

bertad de movimientos desde el primer momento, y no tener que utilizar para llegar a la terminal de pasajeros esos autobuses tan grandes y repletos de gente.

Los coches son los responsables del 50 por ciento de las emisiones contaminantes y de más del 70 por ciento del ruido, ante lo que el Ayuntamiento pretendía elevar el nivel de ruido permitido, es coherente con la propuesta de aumentar los carriles sobre la playa o esconder el tráfico en túneles subterráneos por los que pueda ir creciendo la circulación sin obstáculos. Todo antes que buscar fórmulas de transporte público o fomentar el uso de otros medios, como la bicicleta.

Como coche, le agradezco al Ayuntamiento su sensibilidad y le adelanto que va a recibir una carta de nuestro presidente con algunas propuestas para la celebración del centenario de la llegada del coche a nuestra ciudad, que se cumple en el año 2007, incluido un monumento al coche.

Volviendo a mi identidad habitual, quedo mas reconfortada después de leer la oposición de Costas y me sumo a las resistencias sociales ante este ofensiva. El futuro es de las personas.

✉ rgomez@diariomalagahoy.com

✉ fbayon@diariomalagahoy.com